



VIA CRUCIS -VIERNES DE DOLORES - 11 de Abril de 2025

COMUNIDAD PARROQUIAL CRISTO REDENTOR

CANCIÓN: BUSCAR CONTIGO MARÍA

ORACIÓN INICIAL

Comenzamos un viernes de dolores más un camino junto ti Señor. Hacemos un pequeño paréntesis en nuestro trabajo semanal, y en nuestros quehaceres domésticos y familiares.

Venimos entregados y dispuestos a no perder la atención en estos quince momentos de una vida, ofrecida por la salvación de todos y cada uno de nosotros.

PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS CONDENADO A MUERTE

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Perdona a tu pueblo Señor

Después de que Jesús fue arrestado y juzgado falsamente ante los líderes judíos, fue enviado para ser juzgado ante Pilato, quien tenía jurisdicción romana. El Salvador se sometió mansamente a los romanos y fue dolorosamente azotado y sentenciado a muerte.

Pilato, aunque no encuentra culpa en Jesús, cede a la presión de la multitud y de las autoridades religiosas. Elige el camino más fácil: sacrificar a un inocente para mantener el orden y su posición de poder.

Queremos levantar la voz en favor de todos aquellos, que al igual que Jesús, han sido injustamente condenados por la sociedad: pobres, marginados, parados, enfermos... y contribuir a luchar por una sociedad más justa y solidaria.

En nuestro Grupo de Formación de Adultos, trabajamos sobre las lecturas del Evangelio, tratando de analizar y comparar la situación de entonces con la realidad de nuestros días.

Y vemos que muchas cosas no han cambiado, seguimos en muchas ocasiones justificándonos a costa de inocentes y necesitados.

Nuestro objetivo es ver lo que esas lecturas nos dicen en el mundo de hoy y sobre todo mirar a los demás como hermanos nuestros.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores

RENOVACIÓN CARISMÁTICA – CATÓLICA

SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame. Porque quien quisiere salvar su vida la perderá, pero quien perdiere su vida por amor a Mí, la salvará. (Lc 9, 23-24)

Comienzas, Señor, a subir la cuesta del Calvario. En esa cruz que te quebraba iban nuestras desganadas, rencores, nuestro desamor, egoísmos, trampas y mentiras, nuestra falta de voluntad e implicación. No sólo los míos sino los del mundo entero. En ella iban también asumidos todos los terremotos, inundaciones, desgracias, guerras de la historia.

Tu cruz, Señor, ha cambiado la historia, nuestra historia. Ya no vivimos aplastados bajo el peso de los defectos y culpas porque tú has cargado con ellos. Nos sentimos libres y salvados por ti. No permitas que el enemigo nos venza; suscita en nosotros, esta comunidad de amor, y que el susurro de tu Espíritu nos sugiera: “Cualquier cosa menos perderte”.

Desde el Grupo de renovación Carismática te pedimos nos des fuerza para aceptar la cruz, sin rechazarla; para no lamentarnos ni dejar que nuestros corazones se abatan ante las dificultades de la vida.

Anímanos a recorrer el camino del amor, aceptando sus exigencias, para alcanzar la verdadera alegría de vivir de Ti.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

CATEQUESIS INICIACIÓN II

TERCERA ESTACIÓN:

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él» (Is 53,4-5).

Jesús cae debilitado por todo el sufrimiento recibido por las torturas, sediento, hambriento y encorvado bajo el peso de la cruz, cae rostro en tierra. ¿Cómo puede caer Aquel por el cual todo el universo se mantiene en pie?

Pero en esta caída, en este ceder al peso y la fatiga, Jesús vuelve a ser una vez más maestro de vida. Nos enseña a aceptar nuestras fragilidades, a no desanimarnos por nuestros fallos, a reconocer con lealtad nuestras limitaciones

A veces caemos por algunas circunstancias de la vida que nos toca vivir, por nuestros errores o porque las cosas no nos han salido como esperábamos, ante situaciones que nos sobrepasan y que nos subyugan. Con esta fuerza interior que viene del Padre, Jesús también nos ayuda a aceptar las debilidades de los demás; a no indignarnos con quien ha caído, a no ser indiferentes con quien cae. Y nos da la fuerza para no cerrar la puerta a quien llama a nuestra casa pidiendo asilo, dignidad y patria. Conscientes de nuestra fragilidad, queremos acoger entre nosotros la fragilidad de los emigrantes, para que encuentren seguridad y esperanza, en los países de paso muchos abusan de ellos. Creemos que lo más difícil de las caídas que podemos sufrir, es sanar las heridas que nos quedan, heridas que muchas veces tardan años en curarse. Sin embargo, vemos que Jesús vivió esta humildad, se hizo frágil y pobre como nosotros.

ORACIÓN Padre de Infinita ternura, te pedimos por tus hijos más vulnerables, más pobres y necesitados para que les devuelvas en su profunda tristeza la esperanza de recuperar la dignidad perdida y sus derechos pisoteados.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

CATEQUESIS INICIACIÓN III

CUARTA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Sálvame Virgen María

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Éste ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, y a ti misma una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Su madre conservaba cuidadosamente todo esto en su corazón.

(Lc 2, 34-35. 51b)

Todos han huido, pero ella no, ahí está, acompañando a su hijo en todo momento, está en la alegría de las bodas de Canaán y en el camino del Calvario, ante la mayor humillación, ofreciéndole toda su ternura, con la bondad y el valor de una Madre que resiste hasta el final, con su fe.

María nos invita a mirar a los que sufren, a no permanecer indiferentes ante el dolor ajeno, Es una llamada a la solidaridad a la compasión. Nos enseña que la ternura en medio del dolor es esperanza que sostiene.

Ella recoge las lágrimas de todas las madres por sus hijos enfermos, heridos o enviados a la guerra, las que velan temblando por los jóvenes abrumados por la inseguridad, las drogas o el alcohol.

Pero junto a María nunca seremos un pueblo huérfano porque su amor es incondicional, e intercede por nosotros. Este encuentro nos invita a reflexionar sobre nuestra relación con Cristo y con los que necesitan de nosotros. María nos enseña a ser cercanos, a estar en el silencio que abraza. ¿Estamos nosotros dispuestos a ser como ella? Por tanto, como catequistas de iniciación III nuestra tarea es enseñar a los niños a confiar en María, que cuando caigan, Ella está y cuando tengan miedo, Ella está. Que la busquen, que se dejen acompañar. No están solos, en María encontrarán esa caricia de madre que tanto consuela.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

GRUPO LIMPIEZA Y MANTENIMIENTO

QUINTA ESTACIÓN

EL CIRINEO AYUDA A JESÚS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Terminada la burla le sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, Simón de Cirene, que volvía del campo le fuerzan a que lleve la cruz”

Señor, tú nos dices: *“el que quiera ser grande entre vosotros, será vuestro servidor y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro servidor”*

Señor, al tomar conciencia de que tu casa, la Iglesia, es nuestra casa, el grupo de limpieza se pone al servicio de la comunidad para que tu casa está limpia, acogedora, donde todo esté a punto y nuestros hermanos se sientan a gusto.

Danos la generosidad del Cirineo para llevar esta humilde cruz, a veces tan poco valorada, con alegría y generosidad.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación. Salmo 26,8-9

La Verónica limpia la cara del señor de sangre y sudor. Para limpiar la cara de alguien tienes que estar de frente a él mirándole a la cara, esa persona tiene que alzar la cara y mirar al que le limpia para que el rostro quede limpio.

Como jóvenes nos preguntamos ... ¿somos de los que paramos delante del que sufre para aliviar su sufrimiento, o somos de los que esperan y alzan su frente con humildad para ser limpiados y aliviados?

Para las dos acciones tenemos que estar preparados y mostrarnos con humildad, misericordia y agradecimiento al otro.

Tenemos que estar atentos para escuchar al que sufre y escuchar al que se ofrece.

Estemos atentos como la Verónica a auxiliar al que sufre con dolor, con sangre, con sudor y mostrémonos como el Señor, alcemos la frente para aceptar la ayuda del que sale a nuestro camino para ser aliviado y comprendido.

Aprendamos a reconocer que no estamos solos en nuestro camino de adolescentes, de dudas y de soledad.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: En mi debilidad

Jesús sigue su camino, pero el peso de la cruz lo agobia, las fuerzas le fallan, y cae por tierra nuevamente. En Él se cumplen las palabras del profeta Isaías: “Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento... Pero a pesar de la nueva caída, Jesús se levanta y continúa su camino...

Jesús cae con su rostro en la tierra, goteando sangre y sudor de su frente, con las rodillas raspadas y ensangrentadas. Qué no daría porque todo terminara en ese instante. Pero Jesús va sólo a mitad del camino, a mitad del camino hacia el Calvario. A pesar de estar agotado encuentra la fuerza para levantarse y continuar. La vida algunas veces nos pesa y nos tira al suelo sin energía ni fortaleza. La oración no nos dice nada. Nuestros trabajos parecen no tener sentido. Nuestras relaciones fallan. Parece que la alegría no existe. Somos tentados a darnos por vencidos en ese momento. Pero ahí no termina, la vida sigue. Todo lo que necesitamos hacer es estrechar nuestra mano al Señor, y él se acercará y nos tomará y nos levantará. Él tomará el peso de la cruz y nos ayudará a cargarla. Él caminará cada paso de nuestro camino con nosotros y cuando lleguemos al final él estará ahí esperando para darnos la bienvenida con los brazos abiertos.

Señor Jesús, que yo también pueda levantarme de todas mis caídas. Ayúdame a no quedarme postrado, derrotado ante el mal y las injusticias que nos hacen caer. Lléname de tu gracia para poder sentir la fuerza de tu amor, que nos hace confiar en que no estamos solos, nunca estamos solos.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Vuelto a ellas, Jesús dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos, porque si esto hacen con el leño verde, con el seco que harán (Lc 23, 28 y 31)

En su camino hacia el Calvario Jesús encuentra y cruza su mirada con un grupo de mujeres que sufren; pobres, enfermas, abandonadas y maltratadas, que tenían puesta su esperanza en Jesús y lo están matando. Él llora con ellas, las mira con compasión y las consuela con la luz de su mirada, y las recuerda que ese camino hacia la cruz es necesario para que ellas y sus hijos obtengan la gracia del perdón y la fuerza de la esperanza.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

NOVENA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Una vez llegado al Calvario, en la cercanía inmediata del punto en que iba a ser crucificado, Jesús cayó por tercera vez, exhausto y sin arrestos ya para levantarse.”

Y nosotros, ¿cuántas veces nos tropezamos con la misma piedra? ¿Cuántas veces nos vence la cruz que cargamos? ¿Cuántas veces mostramos debilidad? En esta Cruz, Jesús lleva los pecados del mundo y nosotros muchas veces no somos capaces de llevar nuestra Cruz, que es bastante más ligera.

Tropezar una y otra vez nos hace sentirnos débiles y esa frustración nos lleva a estar malhumorados, enfadados... porque hemos vuelto a caer en lo mismo.

A pesar de todo, Jesús se levanta. ¿Nos levantamos nosotros? ¿O nos rendimos sin luchar? ¿Nos da pereza el seguir adelante? A veces pensamos, ¿por qué levantarnos? ¿Por qué o por quién seguir adelante? Jesús, aunque recibe críticas e insultos de la gente, a pesar de todo, Él muestra aprecio y amor por todos; ¿hacemos nosotros eso también?

Jesús nos enseña, aun cuando no tenemos fuerzas a no rendirnos nunca. Tenemos que saber levantarnos con la fe que tenemos como cristianos jóvenes. Aunque caigamos varias veces, siempre tendremos a alguien que nos ayude a levantarnos para seguir adelante. Siguiendo el ejemplo de Jesús tenemos que saber levantarnos y saber en quién apoyarnos.

También queremos pararnos a pensar desde el otro lado: ¿Cuántas veces hemos sido nosotros el motivo para las caídas de otros? Cuando incitamos a alguien a hacer algo... aún sin darnos cuenta de nuestros actos... cuando arrastramos con nuestras debilidades a otros...

Como grupo de jóvenes de la parroquia os invitamos a ver las caídas no como un fracaso, si no como una oportunidad de experimentar la fuerza y el amor que nos sostiene, ese amor que hizo que Jesús diera su vida por todos nosotros.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

ACCIÓN CATÓLICA, FE Y VIDA

DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Le crucificaron y se repartieron sus vestidos, echando a suertes para ver qué se lleva cada uno (Mc. 15-24)

El vestido confiere al ser humano una posición social; indica su lugar en la sociedad, le hace ser alguien. Ser desnudado en público significa que Jesús no es nada, no es más que un marginado, despreciado por todos.

Desde el grupo de Liturgia pedimos coherencia en nuestro quehacer diario para no despojar a nuestros semejantes de su dignidad como personas

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

LITURGIA Y CANTO

UNDÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES CRUCIFICADO

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Nadie te ama como yo

Y cuando llegaron al lugar llamado “La Calavera” lo crucificaron allí, a Él y a dos malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda”

Jesús es clavado en la cruz. Padebió físicamente el cuerpo de Cristo al ser colgado en la Cruz, y Sufrió también moralmente, al verse allí, entre dos malhechores. Detengámonos ante esta imagen de dolor, tratemos de descubrir su rostro en aquellos que tendemos a despreciar. Cantamos para ti cada domingo y te pedimos ser capaces de responder a Su Amor con amor.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

PASTORAL DE LA SALUD

DUODÉCIMA:

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Postrado ante la Cruz

Lc 23, 44-46: "Cuando era la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto expiró."

Por fin acaba la agonía. El sacrificio de la Redención ha llegado a su final. En este momento queremos recordar las palabras de la canción:

Mira la Cruz.

Esa es mi más grande prueba.

Nadie te ama como Yo.

Jesús, que tu sacrificio transforme nuestras vidas y nos enseñe a amar a los enfermos y abandonados de este mundo.

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

ACOMPañAMIENTO Y EVANGELIZACIÓN CON MAYORES

(Vida Ascendente)

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y PUESTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Ahí tienes a tu Madre

¡Oh, vosotros cuantos pasáis por el camino: mirad y ved si hay dolor comparable a mi dolor! (Lamentaciones 1,12)

Madre, otra vez con tu hijo en brazos. Nos lo entregaste para que pasara por el mundo haciendo el bien y te lo devolvemos muerto. Con frecuencia es la respuesta a tanto amor recibido.

Desde el pequeño grupo de Vida Ascendente asociamos a tu dolor, el dolor de tantas madres que lloran la muerte de sus hijos, víctimas de una enfermedad, accidente, violencia.

Madre de la Compasión, danos entrañas de misericordia para estar atentos a los sufrimientos de los hermanos y saber acompañarles.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

CÁRITAS

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

DAN SEPULTURA AL CUERPO DE JESÚS

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

CANCIÓN: Entre tus manos

Al llegar la noche, un hombre rico de Arimatea llamado José, discípulo de Jesús, fue a Pilato y le reclamó el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo colocó en un sepulcro nuevo labrado en la peña” (Mt 27: 57-66)

Jesús ya descansa después del sufrimiento de la pasión y la crucifixión. El que Jesús esté en el sepulcro nos llena de esperanza y alegría porque la resurrección se acerca.

En nuestras acogidas, en la Cáritas parroquial, las personas se acercan con dolor y con sus dificultades e intentamos que se sientan acompañadas, que han llegado al lugar donde, con la ayuda de Jesús, pretendemos darles esperanza y que la alegría vuelva a sus vidas

Dios te salve María...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores

POSTCOMUNIÓN

DECIMOQUINTA ESTACIÓN

JESÚS RESUCITA Y VIVE PARA SIEMPRE CON SU COMUNIDAD

Te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado” (Lc 24, 5-6).

Las mujeres fueron al sepulcro de Jesús muy temprano y no lo encontraron. Iban tristes, pero esa tristeza se convierte en alegría al ver que Jesús está vivo. Muchas veces a nosotros también nos pasa eso; estamos tristes, pero la presencia y las palabras de mis padres, amigos, primos, compañeros de clase, de mi equipo... nos hacen sacarnos una sonrisa y estar alegres.

Desde la catequesis de Infancia Adulta y Preadolescencia queremos que la tristeza desaparezca y queremos también invitaros a compartir la alegría unos con otros; como hizo Jesús con todos nosotros.

¡JESÚS HA RESUCITADO! La Resurrección es esperanza para todos y es la alegría más grande que podemos tener. Toda la Comunidad Parroquial de Cristo Redentor (niños, adolescentes, jóvenes, mayores) tenemos que ser testigos de este grito de esperanza para el mundo.

Que en este año Jubilar más que nunca, seamos PEREGRINOS DE ESPERANZA.

Padre nuestro que estás en el cielo...

TODOS: Señor, pequé. Ten piedad de mí y de todos los pecadores.

ORACIÓN FINAL

Señor. Durante 15 estaciones hemos recordado tus momentos más duros como persona aquí en la tierra.

Es muy cruel que tengas que pasar por esto como pago a la salvación de la humanidad; pero ya le dijiste a Pedro, en Galilea *“El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día”*

Afrontamos una semana, en la que podremos compartir con nuestros hermanos la prueba más grande de amor jamás escrita, relatada en las lecturas de jueves santo, donde prometes quedarte con nosotros para siempre en forma de pan y vino. Tu pasión y muerte en cruz, relatada el viernes santo y la explosión de gozo que viviremos en la noche del Domingo de Resurrección.

Te pedimos ayuda para que en estos días que hoy comienzan no nos falten momentos de meditación, oración y veneración hacia Ti DIOS MÍO.

Un padre nuestro por las intenciones del Santo Padre.

Padre Nuestro que estas en el Cielo

CANCIÓN: SIERVO POR AMOR